



125 años de la Adoración Nocturna

Catedral de Orihuela

XI Domingo Ordinario. Ciclo C. 11/12 junio 2016

Hay páginas en el Evangelio en las que la enseñanza va tan unida al desarrollo de la acción que no se pueden separar. Así en el Evangelio de hoy. La escena primera –sin palabras- centrada en la acción de la mujer pecadora. Para desplazarse después al fariseo –su pensamiento-. Y en tercer momento toma la palabra Jesús para dar su juicio sobre la acción de la mujer y sobre los pensamientos del fariseo, y lo hace por medio de una parábola: “Un acreedor tenía dos deudores... perdonó a los dos... ¿quién le amará más?... con ello demuestra al fariseo que ha leído sus pensamientos y prepara a todos para comprender lo que le dirá a la mujer acerca de su amor y su perdón.

¿Qué tiene en común la conversión de la pecadora del Evangelio y tantas conversiones –sobre todo las más conocidas y notorias? No el punto de partida –al menos en las circunstancias y en lo aparente-, sino el punto de llegada, que es lo más importante en toda conversión. Lamentablemente, cuando se habla de conversión, el pensamiento se encamina a lo que se deja: el pecado, una vida desordenada, el ateísmo... Pero esto es el efecto, no la causa de la conversión.

El cómo sucede una conversión aparece bien descrita en la parábola del tesoro escondido: así aconteció con la pecadora del Evangelio, y en tantas conversiones. Todos ellos han encontrado a Jesús y esto es lo que les ha dado la fuerza para cambiar.

He dicho que el punto de partida de la pecadora y la de otros conversos era distinto, pero tal vez no es del todo exacto. Era diferente en apariencia, en circunstancias, en el exterior, pero en profundidad era el mismo. La mujer, tantos conversos, como todos nosotros, buscamos la felicidad y se percataban de que la vida que llevaban no les hacían felices, dejaba una insatisfacción y un vacío profundo en sus personas.

Muchos conversos han testificado esto: que no haber entrado a Jesús, no creer en Él les tenía en la infelicidad. Que el encuentro con Él, la experiencia de su perdón y su amor, arranque de su conversión era camino a la felicidad, a una vida plena. Algo gozoso, el descubrimiento del tesoro escondido, de la perla preciosa.

El hallazgo - como dice San Pablo en la segunda lectura – de su amor, de que “me amó tanto hasta entregarse por mí”. Una experiencia decisiva, propia del Año de la Misericordia.

Aquí radica el arranque de la vida sana y de la adoración eucarística... descubrirle a Él, experimentar su perdón y su amor, que Él sea el tesoro... de nuestra vida... el amigo con el que todo tiene otro sentido, otra luz. Por eso lo buscamos, ansiamos estar con Él. Desde ahí cabe entender la perseverancia de tantos adoradores a lo largo de los 125 años de la Adoración Nocturna, de la Sección de Orihuela.



Que esta Eucaristía sea acción de gracias por todo el bien recibido en estos 125 años. Que sea memoria suplicante por aquellos que nos precedieron y están en la casa del Padre. Que signifique petición de gracias por los presentes adoradores, para que el amor nos lleve a la adoración. Y para los congregados, para entendamos desde la palabra de Dios que Cristo es nuestro tesoro por el que dejamos lo que nos mata, como decía la primera lectura, y nos quedemos con lo que nos une a Él para adorarle siempre.

A handwritten signature in blue ink, consisting of a vertical line with a horizontal crossbar and a large, stylized 'M' followed by a flourish.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.